

Actas del
IX Congreso Internacional
de la Asociación Hispánica
de Literatura Medieval

(A Coruña, 18-22 de septiembre de 2001)

II

2005

Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica
de Literatura Medieval, 2005.

© Carmen Parrilla
© Mercedes Pampín
© Toxosoutos, S.L.

Primera edición, agosto 2005

© Toxosoutos, S.L.
Chan de Maroñas, 2
Obre - 15217 Noia (A Coruña)
Tfno.: 981 823855
Fax.: 981 821690
Correo electrónico: editorial@toxosoutos.com
Local en la red: www.toxosoutos.com

I.S.B.N. obra conjunta: 84-96259-72-2
I.S.B.N. volumen: 84-96259-74-9
Depósito legal: C-2072-2005

Impreso por Gráficas Sementeira, S.A. - Noia
Reservados todos los derechos

Meses, hombres y naturaleza: la investigación de la herencia medieval en las Crónicas Americanas y la actual polémica sobre Huamán Poma

Sofía M. Carrizo Rueda

Universidad Católica Argentina. CONICET

Pocos datos poseemos acerca de la vida de Felipe Huamán Poma de Ayala y todos nos han sido proporcionados por él mismo a través de su obra. La fecha de su nacimiento se sitúa aproximadamente entre 1530 y 1550 y lo que sí parece seguro es que era natural de San Cristóbal de Suntu, propiedad familiar que se encontraba en la provincia peruana de Ayacucho. Asegura descender de los Incas por parte de su madre y que su padre era cacique de la dinastía Allauca Huámico. Si tenemos en cuenta que esta dinastía fue sometida por los Incas podemos concluir que ya en su historia familiar se hundía una de las raíces de su compleja personalidad. Pero hay más, porque con el mismo orgullo que habla de sus ancestros indígenas lo hace de su apellido español que proviene según él, de cierta prestación de guerra que brindaron sus parientes al Capitán Avalos de Ayala y a este panorama hay que agregar la veneración que manifiesta por un medio hermano, hijo mestizo de su madre y sacerdote.¹

La obra en la que describe esta intrincada red de sangres y de culturas no es menos compleja. Su *Nueva Corónica y Buen Gobierno*² aparece como el primer texto en el que una voz que pro-

¹ Un amplio panorama sobre el hombre y su obra en R. Adorno, *Cronista y príncipe: la obra de D. Felipe Huamán Poma de Ayala*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1989.

² Utilizamos para este trabajo Guamán Poma de Ayala, *Nueva Corónica y Buen Gobierno*, edición de F. Pease, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

viene del pueblo vencido asume la narración de la historia, y se han subrayado sus juicios fuertemente condenatorios sin duda, de los abusos e injusticias del mundo virreynal. Algún historiador ha llegado a presentarlo como paladín de una transformación social que buscaba en última instancia, abolir el orden colonial.³ Pero hay que precisar que el extenso manuscrito –1179 páginas, con un tercio ocupado por una serie de ilustraciones– es en definitiva una carta dirigida a Felipe III a quien presenta, sin que quepan dobles lecturas como lo reconocen todos los investigadores, como el auténtico monarca de todo el orbe.⁴ Su crítica por lo tanto no está dirigida contra el hecho de la Conquista sino contra encomenderos, frailes, damas, funcionarios coloniales y muchos otros, entre los que no faltan indios y mestizos, que no cumplen con los principios evangélicos. Predica así un cristianismo teñido de matices proféticos que ha llegado a ser considerado como un proto-documento de la Teología de la Liberación,⁵ mientras va diseñando cuidadosamente el modelo utópico de sociedad que desea proponer al Rey. La mixturación de intertextos indígenas y europeos así como la lengua, donde se mezclan un uso bastante irregular del castellano con expresiones y párrafos en quechua, aymara y otras modalidades regionales, contribuyen por su parte al carácter permanentemente escurridizo del texto.

Pero la situación se complicó aún más para sus estudiosos cuando en el IV Congreso Internacional de Etnohistoria, organizado por la Pontificia Universidad Católica del Perú en 1996, la investigadora italiana Laura Laurencich Minelli anunció el descubrimiento de un manuscrito perteneciente al siglo XVII, donde se revelaba que el verdadero autor de *Nueva Corónica y Buen Gobierno* era el jesuita italiano Blas Valera. Éste, precisamente por su permanente defensa del indígena, había tenido una vida

³ N. Wachtel, *The Vision of the vanquished: the Spanish Conquest of Peru through Indian eyes, 1530-1570*, Barnes & Nobles, New York, 1977.

⁴ “naciones del mundo que tienen Dios criado, todo lo que rueda el sol de día y de noche de todo el mundo”, Edición de Pease, p. 908.

⁵ M. García Castellón, *Guamán Poma de Ayala, pionero de la Teología de la Liberación*, Editorial Pliegos, Madrid, 1992.

sumamente azarosa y se habría ocultado tras la figura de Huamán Poma para poder hacer llegar a España su denuncia.⁶

El documento en cuestión, denominado *Historia et Rudimenta Linguae Piranorum*,⁷ ha abierto una no resuelta polémica acerca de su autenticidad y las de sus afirmaciones, al punto de dar lugar a un congreso en Roma en el que han participado los más importantes especialistas en el tema. No es mi deseo entrar en la confrontación, posiblemente la más candente en este momento dentro del mundo de las crónicas iberoamericanas. Pero sí quiero llamar la atención sobre un aspecto de la *Nueva Corónica* que creo que puede ser considerado como caso-testigo de la necesidad de abordar varias cuestiones relativas a dichas crónicas con un bagaje de conocimientos aportados por el medievalismo.

El aspecto al cual me refiero es la descripción de los meses del año, cuyas características nos remiten necesariamente varios siglos más atrás del texto de Huamán Poma.

Recordemos sintéticamente algunos antecedentes.

En el Calendario Bizantino de 354 cada mes está representado por un campesino que realiza una tarea agraria y todavía ocho siglos después, los textos bizantinos se complacen en reproducir estas alegorías en las descripciones de la decoración de suntuosos palacios. La corriente iconográfica pasó de Bizancio a Roma y de allí se extendió por toda Europa, ocupando la piedra de las catedrales, frescos como los de San Isidoro de León y las miniaturas de libros y esmaltes.

Paralelamente, se desarrolló la versión literaria del tema. En la *Antología Latina*, sumamente difundida durante la Edad Media, aparecen poemas que se remontan a la época de Augusto. La tradición continuará enriqueciéndose durante la época carolingia y con el aporte de textos como *Efemérides* del Venerable Beda, has-

⁶ L. Regalado de Hurtado, "La *Nueva Corónica* y el Buen Gobierno: la discusión de la autoría del documento", *Sinopsis. Boletín de la Pontificia Universidad Católica del Perú*, 29 (1996), pp. 11-13.

⁷ L. Laurencich, C. Miccinelli y C. Animato, "El documento seicentesco *Historia et Rudimenta Linguae Piranorum*", *Studi e Materiali di Storia delle Religioni*, 61 (1995), pp. 363-413.

ta alcanzar las conocidas versiones de Matfré Ermengaud, Bonvesin da Riva y el *Libro de Alexandre*, que se distancian de la vertiente literaria antigua para acercarse a las representaciones que se desarrollaban en las artes plásticas⁸. Resulta manifiesta la fuerte influencia de éstas en Matfré Ermengaud pero ya en Bonvesin Da Riva y en el *Alexandre* se aprecia una progresiva independencia que culminará con la originalidad del Arcipreste de Hita. Una de las marcas de tal emancipación es el hecho de que en el poema castellano anónimo ya aparecen al lado de las labores principales de cada mes otros quehaceres secundarios, como la recolección de cerezas en junio (2560c)⁹ y referencias generales a la relación de la vida de todos los seres con las estaciones, como los insectos que mortifican a los animales en julio (2561c) y el despertar de los instintos reproductivos en marzo (2557c).

Para completar esta sinopsis, considero necesario efectuar una rápida revisión de los aspectos que patentizan la evolución del tema en el *Libro de Buen Amor* porque este camino permitirá examinar mejor los rasgos que nos interesan del texto de Huamán Poma.

El *Libro* de Juan Ruiz aumenta casi al doble las tareas rurales del *Alexandre* y hay que destacar que los meses, además de aparecer relacionados con muy variados trabajos, son también presentados como ciclos a los que nada ni nadie parece ajeno. Merced a esta concepción totalizadora, no faltan los cambios de salud en otoño (1295d) ni el dolor de cabeza en las horas más calurosas del verano (1289b); tampoco las comidas propias de cada mes ni la frescura del agua para calmar la sed estival (1291c).¹⁰ A veces se mencionan sentimientos, como el temor de los jovencitos cuando los truenos anuncian las tormentas primaverales (1286d), o costumbres domésticas, como las leyendas que en invierno cuentan las abuelas junto al fuego (1273d). Y no deja de asomar la sátira

⁸ Cfr. un desarrollo pormenorizado del tema en F. Lecoy, *Recherches sur le Libro de Buen Amor*, con suplemento de A. Deyermond, Gregg International, Farnborough, 1974, pp. 274-280.

⁹ *Libro de Alexandre*, ed. de Jesús Cañas Murillo, Editora Nacional, Madrid, 1978.

¹⁰ Juan Ruiz Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*, edición de Jacques Joset, Espasa-Calpe, Madrid, 1974.

como en la referencia a los tres diablos que en marzo excitan a dueñas, abades y asnos (1282-1285).

Los versos se refieren con lujo de detalles tanto al clima como a las diversas experiencias cotidianas y la alegoría se convierte así, en una representación de la naturaleza donde los ciclos estacionales parecen regular todos los aspectos de la vida de las criaturas involucrándolas en un orden cósmico.

No encontramos referencias al ritual cristiano, pero éstas sí aparecen en otros momentos del *Libro* relacionadas estrechamente con los ciclos naturales.¹¹

Otro aspecto a subrayar en el *Libro de Buen Amor* es el enigma que introduce la descripción de cada estación, dadas sus conexiones con una funcionalidad didáctica.¹²

Al tocar el tema del didactismo hay que tener en cuenta en primer lugar, que de algún modo estuvo relacionado con las representaciones plásticas. Y en segundo término, que en las obras cultas como las del mester de clerecía, la alegoría de los meses entroncaba con una exposición de la ciencia de “naturas” y de la “historia general”.¹³ Ambas participaban del conocimiento coherente de un universo que en círculos jerarquizados enlazaba al hombre con el mundo y con Dios.¹⁴

Con estos elementos nos trasladaremos a América, a los primeros años del siglo XVII –posiblemente, entre 1613 y 1615–,

¹¹ Me he ocupado en otras oportunidades de la alegoría de los meses dentro de la concepción general del tiempo en el *Libro de Buen Amor* y de la importancia de ésta para una interpretación de la complejidad irreductible de la obra. Vid. Sofía M. Carrizo Rueda, “Los Trabajos y los Días del Arcipreste de Hita”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 114 (1978), pp. 581-599; “Nuevas notas sobre ciclos temporales y cultura popular en la estructura del *Libro de Buen Amor*”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 42 (1987), pp. 75-94; “Textos de la clerecía y de la lírica cortesana y la cuestión de lo oficial y lo popular”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 44 (1989), pp. 27-36; “Una relectura de la tríada ‘tiempo-muerte-fiesta’ en el LBA desde las teorías del imaginario poético”, en *Studia in Honorem Germán Orduna*, edición de Leonardo Funes y José Luis Moure, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 2001, pp. 163-180.

¹² Vid. F. Lecoy, *op. cit.*, p. 285.

¹³ Vid. Carrizo, “Nuevas notas”, pp. 78-79 y “Textos de clerecía”, pp. 28-29.

¹⁴ Francisco Rico, *Alfonso el Sabio y la “General Estoria”*, Ariel, Barcelona, 1972, pp. 17, 124, 131 y 142.

para analizar el calendario que aparece en la *Nueva Corónica y Buen Gobierno*.

En la introducción, el cronista establece diferencias entre las características que tienen las estaciones en Castilla y en tierras peruanas. En la primera, el calor y el frío intensos dividen el año en verano e invierno y por eso en algunos meses la comida es escasa, con la consecuente amenaza del hambre. En cambio, en el virreynato dice, no existen esas temperaturas extremas y a pesar de los seis meses de lluvias y los seis de sequía “no falta fruta, pan y vino, carne, porque si se siembra y trabaja no falta”. Señala además la presencia del oro y la plata y concluye que si hay hambre es porque los corregidores y aún los sacerdotes les quitan las haciendas a los indígenas. Su deseo es que el rey conozca estas conductas contrarias al cristianismo y aún al sentido común porque cuanto más ricos sean los habitantes más abundancia producirán aquellas tierras para beneficio de todos.¹⁵

A continuación, entra en la descripción de los doce meses. Cada uno de ellos está dividido en dos partes. La segunda presenta día por día el santoral y menciona la ubicación en el zodíaco. La primera que es la que realmente nos interesa es una detalladísima relación acerca de las variaciones climáticas –sobre todo la alternancia de la lluvia y la sequía–, los trabajos que requiere la tierra, la cría de ganado, las labores de los pescadores, los productos que abundan y los que faltan, las enfermedades y aquellas costumbres y actividades que derivan del condicionamiento climático.

Veamos algunos muestras. Respecto por ejemplo a las enfermedades, dice que en enero “se mueren los viejos y los niños, y andan pestilencias, humedades, gota y melancolía, mal de corazón y frialdades; y en los llanos gran enfermedad, y se ha de guardar los serranos de calenturas y frío,¹⁶ cámaras de sangre, mal de valles [...] gran riesgo de las preñadas y paridas” (p. 911). Por el contrario, en abril, “las comidas y verduras y frutas son todas sa-

¹⁵ Edición de Pease, pp. 908-909.

¹⁶ La falta de concordancia del sujeto con el predicado es un rasgo muy frecuente de la lengua del cronista.

nas, maduras y los hombres y mujeres, niños, viejos andan sanos, convalecen, el ganado engordan, las aves más y los peces todo están gordos como hay abundancia de pan y vino, carne” (p. 918). En septiembre otra vez las cosas empeoran pues “en este mes andan muy listas pestilencias y enfermedades, y muerte y carga mucho romadizo y enfermedades de reuma y gota, y mal de corazones, y otras enfermedades que traen los vientos de hacia Egipto, y de la mar, aquel hedor y pestilencias, [...] y caen los más enfermos en la sierra, los morenos y morenas” (p. 931). Puede apreciarse en estas tres citas la abundancia de informaciones, el señalamiento de causas y la intención de abarcar toda la naturaleza así como distintos grupos humanos y las diferentes regiones.

Respecto a las costumbres, los alimentos propios de cada mes, ya sea por su abundancia o por las condiciones óptimas para ser consumidos, ocupan un lugar principal. Pero también resultan relevantes una serie de observaciones referidas a las condiciones de tránsito. Así dice por ejemplo de febrero “es la gran fuerza de el agua del cielo que traspasa la tierra y así se dice chacmay quilla que es tiempo de frío, y en la sierra cae mucha nieve,¹⁷ y se desalmarían los hombres y las bestias y se ha de trabajar en casa este mes y no salir fuera por temeridad y peligro de enfermedades, y de rayos y de ríos, y de aguaceros; y en los llanos de temblores, que viene a menudo este mes; y los ríos no se puede vadear de ninguna manera porque Dios envía con su furia y no hay que tentarle a Dios” (p. 913). Resultan interesantes las referencias a las buenas condiciones de tránsito en mayo porque éstas incluyen indicaciones sobre el comercio: “en este mes pueden andar las recuas fácilmente y las bestias tienen mucho prado, y la comida barata, y los caminos abiertos, y los ríos poco peligro, los trajinadores de vino, coca, sal y los que llevan pan y harina y ropa, puede caminar sin tanto cuidado ni peligro y la venta corre” (p. 921). No faltan las críticas en lo tocante a las costumbres como

¹⁷ Algunas de sus descripciones desmienten el señalamiento inicial de que en Perú no hay temperaturas extremas.

esta referencia a la ebriedad en el mes de abril que es el de la vendimia “Y es la fuerza del vino [...] pestilencia y muerte de los indios yungas y de indios serranos [...]. Y ansí es muy justo que no se la de ninguna botija de vino mosto ni auapi, y que se encierre en una bodega, y de allí se la venda a buen precio [...] y ansí andarán sanos y no se matarán entre ellos” (p. 918).

Hay muchos otros aspectos de interés, pero por razones de tiempo comenzaré en este punto a elaborar las conclusiones.¹⁸

Una de las diferencias que salta a la vista entre el calendario de Huamán Poma y los de los textos medievales es que ha desaparecido por completo el aspecto alegórico. Se trata de una pormenorizada descripción de la vida cotidiana en la cual los meses son solamente los nombres dados a determinados períodos de tiempo. La segunda diferencia de importancia es que no constituyen los elementos de una ornamentación sino que se han transformado en el vehículo que utiliza el cronista para organizar sus propuestas sobre el “buen gobierno” de una nueva sociedad y manifestar sus duras críticas contra la que le ha tocado conocer.

Sin embargo, por debajo de las diferencias es imposible no percibir claramente las semejanzas con una obra bajomedieval como la del Arcipreste de Hita. Por supuesto que no estoy tratando de demostrar que el *Buen Amor* es un hipotexto de la crónica. Pero lo que creo necesario subrayar es la presencia de una serie de aspectos en común que demuestran la fuerte vigencia de las más tardías manifestaciones de una larga herencia cultural.

Considero que básicamente estos aspectos son cuatro. El primero es el afán totalizador que trata de abarcar a todos los seres vivos y a los más diversos grupos humanos desde una perspectiva integradora. El segundo aspecto es precisamente la concepción de esa integración, para la cual los ciclos naturales actúan como

¹⁸ Por ejemplo, confluyen la representación escrita con la plástica, pues cada mes se acompaña con una ilustración que muestra una tarea agrícola. Hay además, otra referencia a los meses que si bien los relaciona con el culto indígena, por su ubicación entre los capítulos referidos al orden del mundo recuerda la de la Alegoría de los meses en el *Alexandre*. Vid. Carrizo, “Textos de la clerecía y de la lírica cortesana”, p. 29.

principios reguladores de las más diversas manifestaciones de la vida cotidiana, desde las costumbres hasta la continuidad de la existencia, pasando principalmente por todo tipo de trabajo que permita subsistir. Concepción que se apoya en la “ciencia de naturas” y en la “historia general” tal como las identificábamos más arriba respecto al *Buen Amor*. Hay que destacar que no se trata de una naturaleza autónoma sino de la idea medieval de la “mayordoma de Dios”, como se deduce de consideraciones del tipo de aquella en la que Huamán señala que vadear los ríos crecidos es “tentar a Dios”.¹⁹ El tercer aspecto es el del didactismo, orientado en la *Nueva Corónica* hacia la construcción de una sociedad utópica, sin descuidar siquiera aspectos utilitarios como el del comercio. El cuarto, paradójicamente, es la adaptación del tópico a la realidad que observa, pues este rasgo puede apreciarse no solo en el Arcipreste sino también en otros textos medievales, aunque sea a través de un detalle mínimo.²⁰

Durante mucho tiempo se pensó que las crónicas de América inauguraban una nueva modalidad de discurso prácticamente inédita, debido a las novedades sin antecedentes que ofrecían las tierras descubiertas. Sin embargo, se han ido encontrando cada vez más aspectos largamente documentados por la tradición medieval.²¹

Como he dicho al principio, no es mi intención entrar en la polémica sobre Huamán Poma —por lo menos hasta que no se publiquen las *Actas*, en prensa, del Congreso de Roma—. Pero aspectos como el analizado, donde coordenadas propias del pensamiento medieval y de sus modos de producción de textos se hacen manifiestos a pesar de innegables desemejanzas, nos demuestran que sin el estudio de tales aspectos las crónicas americanas se-

¹⁹ Precisamente en el *Alexandre*, que es castigado por su falta de temor de Dios, aparece esta concepción de la naturaleza.

²⁰ Vid. F. Lecoy, *op.cit.*, pp. 280-284.

²¹ Por ejemplo, la descripción que hace Cortés de Temixtitán en las *Cartas de relación*, presenta una serie de similitudes con la de la ciudad de Constantinopla en la *Embajada a Tāmórlán*. Vid. A. Martínez Crespo, “Los libros de viajes del siglo XV y las primeras crónicas de Indias”, en *Actas del Congreso sobre Literatura Hispánica en la época de los Reyes Católicos y el Descubrimiento*, PPU, Barcelona, 1988, p. 245.

rán conocidas y comprendidas solo a medias. El calendario de la *Nueva Corónica* aporta un testimonio que debe ser tomado en cuenta al investigar los códigos culturales de su enigmático autor.²² Resulta así un claro ejemplo de la función que desempeña el medievalismo a la hora de abordar las crónicas americanas.

²² No he podido consultar una tesis doctoral sobre *Nueva Corónica*, realizada en la Universidad de Maryland, que compara el calendario Inca con el Gregoriano. V. Cox, *La tiranía de las horas. Representación de los calendarios andino y cristiano en Nueva Corónica y Buen Gobierno*, Tesis doctoral, University of Maryland, 1997.